

gar al *Bolson de Mapimí*, se ve en un aluvion osamentas gigantescas, lo cual ha hecho llamar á ese territorio el llano de los gigantes. Pero sobre lo largo de la gran cadena de montañas es donde se encuentran agrupados los restos mas notables de fósiles, y las cavernas de osamentas, así como varios objetos humanos. El autor de las anteriores noticias llama por último la atención sobre las cavernas de *Sestin*, las de *Zapa*, y los aluviones del oro con los restos de grandes elefantes. (1)

Concluiremos citando á *Ovidio* sobre estos cambios y mutaciones, el cual hace hablar á *Pitágoras* en estos términos: « Yo he visto lo que antes era tierra muy firme convertida en mar; he visto por el contrario tierras salidas del fondo del Océano, con su superficie cubierta de conchas nacidas del seno de las aguas, etc. » (2) *Apuleyo* (3) hablando de estas mu-

(1) Mision scientifique au Mexique. Rapport a S. E. Mr. le Ministre d'Instruction Publique, par MM. Adol-fus et E. Mont-Ferrat.—1688, § 9, pág. 409.

(2) "Vide ego quod fuerat quondam sollidísima tellus  
Esse fretum: vide factas ex œquore terras  
Et procul a pelago conchæ jacuere marinæ  
Et vertus inventa est in montibus anchora summis:  
Quodque fuit campus vallem decursus aquaram.  
Fecit; et eluvie mons est deductus in æquos,  
Si quærat Helisen et Burim Acheidos orbes,  
Invenies sub aquis et adhuc ostendere nautæ,  
Inclinata solent cum mœnibus oppida mercis."

OVIDIO METAM, lib. 15.

(3) *Apuleyo*. De Mundo.

taciones, dice igualmente, que los que eran continentes han quedado convertidos en islas, y las que antes eran islas, unidas á los continentes, por haberse retirado las aguas del mar que las rodeaban.

*Plinio* entra en algunos detalles, y dice que por efecto de terremotos y súbita invasion del mar, la Sicilia quedó separada de la Italia, Chipre de Siria, la Eubea de la Beocia, la Atlante y Moerin de Eubea, Lesbos de Bitinia, y Leucades del promontorio tireno.

§ 7.

*Clavijero*, despues de hablar de las grandísimas vicisitudes que ha sufrido nuestro planeta con posterioridad al diluvio, dice: « Si se hundiera el istmo de *Suez* por efecto de algun gran trastorno físico, y ocurriese esto en una época, en que hubiera tanta escasez de historiadores, como en los primeros siglos despues del diluvio, al cabo de trescientos siglos se dudaría, si el *Asia* estuvo unida por aquella parte con el *Africa*, y no faltarian personas que lo negasen redondamente. » (1) El mismo autor cree que el terreno de *Yucatan* ha sido lecho de mar en otro tiempo, y que la *isla de Cuba* estuvo unida á la *Flori-*

(1) Historia antigua de México, tom. 2, disert. I, pág. 217.

da. (1) *Dupaix* considera el seno mexicano como un inmenso cráter, (2) y *Humboldt* opina que el archipiélago de las *Canarias* y las islas adyacentes son los restos de una cadena de montañas despedazadas y sumergidas en una de las grandes catástrofes que ha experimentado nuestro globo. (3)

*Las Cimas de Puerto Santo* dice también el mismo *Humboldt*, de *Madera* y de las *islas Fortunadas*, pueden haber formado en otros tiempos un sistema particular de montañas primitivas ó en la extremidad occidental de la cadena. » (4)

El autor del *Espectáculo de la Naturaleza*, discutiendo sobre los cambios ó grandes alteraciones sufridas por la tierra con motivo del Diluvio Universal, dice: « Las Antillas y las islas de los Caribes son restos de las tierras que antiguamente unian las dos Américas, así como se nota al momento que las *islas del Archipiélago* son visiblemente restos del terreno que juntaba la *Grecia* con la *Turquía Asiática*.

§ 8.

Recorriendo y examinando el mundo físico con la

(1) *Idem, idem, idem.*

[2] *L. Exp. n. 77.*

(3) *Viaje á las regiones equinociales, tom. 1, lib. 1, cap. 2, pág. 142.*

(4) *Idem, idem, idem.*

luz de la ciencia, encuéntrase por todas partes, además de lo expuesto, trazas y vestigios de esas alteraciones, cambios y trastornos que ha sufrido la tierra en diversas épocas: véanse un gran número de *masas erráticas*, algunas de un volúmen considerable, como la que sirve de pedestal á la estatua de Pedro el Grande en San Petersburgo, que he tenido el gusto de contemplar, y examinar muy detenidamente, durante mi permanencia allí; pedazos de roca cuya longitud llega, según *Mr. Martin*, á veinte metros, y no es extraordinario encontrar muchos que miden diez: nótese el levantamiento de los Alpes, y la arena arcillosa de que están rodeados, y las tierras móviles de los valles de Francia, Alemania é Italia, en una circunferencia que tiene por centro esos mismos Alpes (1): preséntanse á la vista los magníficos *ventisqueros* de Suiza y de Saboya: el del *Rhin*, que existía en la vertiente de los Alpes, y ocupaba toda la curva del lago de Constanza, extendiéndose hasta las partes limítrofes de Alemania; el de *Linth* que terminaba en el extremo del lago de Zurich; el de *Reuss*, que ha cubierto el lago de los Cuatro Cantones con los peñascos desprendidos de la cima del San Gotardo; el de *Aar*, cuyos últimos canchales coronan las colinas de los alrededores de Berna; el del *Arve* y el de *Ysere*, que desemboca por los lagos de

(1) *M. M. Figuier y W. F. A. Zimmerman. El mundo antes de la creación del hombre, tom. 1, cap. 11, p. 175.*